

El Acantilado, 483
DE UN MUNDO
A OTRO MUNDO

STEFAN ZWEIG
ROMAIN ROLLAND

DE UN MUNDO
A OTRO MUNDO
CORRESPONDENCIA
(1910-1918)

EDICIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS
DE NÚRIA MOLINES
Y JOSÉ ANÍBAL CAMPOS

BARCELONA 2024



A C A N T I L A D O

Publicado por
A C A N T I L A D O
Quaderns Crema, S. A.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona
Tel. 934 144 906
correo@acantilado.es
www.acantilado.es

© Edición crítica de Núria Molines Galarza
© Edición, traducción y notas de Núria Molines Galarza
y José Aníbal Campos González
© de esta edición, 2024 by Quaderns Crema, S. A.

Derechos exclusivos de esta traducción:
Quaderns Crema, S. A.

ISBN: 978-84-19958-03-7
DEPÓSITO LEGAL: B. IO 243-2024

AIGUADEVIDRE *Gràfica*
QUADERNS CREMA *Composició*
ROMANYÀ-VALLS *Impresió y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *junio de 2024*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

CONTENIDO

<i>Introducción</i> , por NÚRIA MOLINES y JOSÉ ANÍBAL CAMPOS	7
1910	15
1911	16
1912	21
1913	39
1914	60
1915	137
1916	272
1917	308
1918	343
<i>Lista de abreviaturas</i>	491
<i>Índice onomástico</i>	493

INTRODUCCIÓN

Fue una casualidad descubrir a Romain Rolland a tiempo. En Florencia una escultora rusa me había invitado a tomar un té para mostrarme sus obras y también para intentar hacerme un boceto. Me presenté en su casa a las cuatro en punto, olvidando que era rusa y que, por lo tanto, no tenía sentido del tiempo ni de la puntualidad [...] De modo que, para no perder el tiempo, cogí un libro o, mejor dicho, unos cuadernos parduzcos que estaban desperdigados por el estudio. *Cabiers de la Quinzaine* [...] Hojeé el volumen *L'Aube* de Romain Rolland y empecé a leerlo, cada vez más asombrado e interesado. ¿Quién era aquel francés que conocía tan bien Alemania? Pronto agradecí a la bendita rusa su falta de puntualidad. Cuando finalmente apareció, mi primera pregunta fue: «¿Quién es ese Romain Rolland?» [...] Lo primero que hice en París fue recabar información acerca de él, recordando las palabras de Goethe: «Él ha aprendido, él puede enseñarnos» [...] Finalmente, con el propósito de encontrar un punto de contacto, le envié un libro mío. No tardé en recibir una carta que me invitaba a su casa y así inicié una amistad que, junto con la de Freud y la de Verhaeren, resultó la más fecunda de mi vida y, en algunos momentos, incluso decisiva.¹

Así se refiere Stefan Zweig al inicio de una amistad y una correspondencia que acompañaría a ambos autores hasta la muerte del escritor austríaco. Treinta años de relación epistolar, rozando las mil cartas entre ambos, treinta años que nos cuentan no sólo la historia de una amistad, sino la historia de Europa en algunos de sus momentos cruciales. Para ambos, ésta fue la relación epistolar más prolífica de sus vidas, con diferencia: nadie le envió tantas cartas a Rolland

¹ Stefan Zweig, *El mundo de ayer*, trad. Agata Orzeszek y Joan Fontcuberta, Barcelona, Acantilado, 2001, pp. 259-260.

como Zweig. Este volumen abarca los comienzos de esta gran amistad, de 1910 a 1918, los años anteriores a la Gran Guerra y los sombríos años de enfrentamiento en Europa. La gran influencia que ejerce Rolland sobre Zweig como persona y como escritor se puede ver claramente en estas cartas; el aún joven escritor austríaco acude a su «maestro» en busca de consejo y consuelo, y dedicará gran parte de los años de la guerra y los posteriores a traducir sus obras y textos, como la novela de guerra *Clerambault*, así como a redactar una célebre biografía del Nobel galo; el austríaco confiesa en muchas ocasiones que no se ve con fuerzas para dedicarse a su propia obra y considera que su tiempo está mucho mejor empleado divulgando la de Rolland. El compromiso político del francés, su apuesta incansable por el pacifismo, la reconciliación y el humanismo se hacen patentes también en esta correspondencia, carta tras carta. Esto, sin duda, le pasaría factura, y probablemente tenga que ver con el hecho de que, en la actualidad, sea un autor prácticamente olvidado—incluso en su propio país—, cosa que a Stefan Zweig le costaría creer si hoy despertara.

Como podrá comprobar el lector, durante los primeros años de esta correspondencia las cartas son bastante esporádicas y muestran una gran cortesía y distancia entre ambos. Sin embargo, el inicio de la guerra propiciará uno de los momentos clave de esta amistad. Zweig se despide de sus amigos en un artículo titulado «A los amigos en tierra extranjera», pensando que la guerra significa decir adiós a muchos de ellos. Sin embargo, el gesto de Rolland de enviarle de vuelta su célebre artículo «Más allá de la contienda» junto con las palabras «yo no me despido de mis amigos» abren en el austríaco todo un horizonte de esperanza:

Aquella carta me proporcionó uno de los momentos más felices de mi vida: como una paloma blanca llegó del arca de la animalidad berreadora, pataleadora y vocinglera. No me sentía solo, sino de

nuevo vinculado a una misma manera de pensar. Me sentí robustecido por la superior fuerza anímica de Rolland, porque sabía que, al otro lado de la frontera, él conservaba admirablemente bien su humanidad. Rolland había encontrado el único camino correcto que debe tomar personalmente el escritor en tiempos como aquellos: no participar en la destrucción, en el asesinato, sino (siguiendo el grandioso ejemplo de Walt Whitman, que sirvió como enfermero en la Guerra de Secesión) colaborar en campañas de socorro y obras humanitarias.¹

Aquí empieza realmente el grueso de esta correspondencia; un goteo de cartas prácticamente diario en ciertas fases, sobre todo por parte de Zweig, que anota en su diario escrupulosamente cada misiva que recibe de su amigo—el personaje que más veces aparece mencionado en los diarios de toda su vida—. Veremos, pues, la confrontación de dos visiones a veces muy dispares de un par de personas que provienen de contextos muy diferentes y que viven, en esos momentos, en ambientes nada comparables: Zweig pasa gran parte de la contienda en Viena, cumpliendo con tareas del servicio militar, mientras que Rolland se encuentra en Suiza, país neutral, con acceso a prensa y testimonios de todos los bandos, y allí colabora activamente con la Cruz Roja, en la Agencia de Prisioneros de Guerra.

Si algo mantiene la vigencia de Stefan Zweig en el contexto hispanohablante en la actualidad es su «europeísmo». El vienés ha llegado hasta nuestros días como el intelectual europeo por antonomasia. Los interesados en la vida y la obra de Zweig encontrarán en estas páginas el germen y la consolidación de ese europeísmo que tanto debe al trato con alguien que ya lo era—y con creces—en su etapa de madurez. Tal vez esta correspondencia sirva para rescatar del olvido la obra de un autor como Romain Rolland.

¹ *Ibid.*, p. 305.

ACERCA DE LA TRADUCCIÓN

Abordar la traducción de estos documentos no ha sido tarea fácil por diversos motivos. En primer lugar, cabe señalar que los originales están en dos idiomas: francés y alemán. Al principio, ambos escriben en francés—con las dificultades que a veces le supone a Stefan Zweig expresarse en una lengua que no es la suya: aunque la domina, en muchos pasajes resulta algo oscura, como si se tradujese mentalmente del alemán—, hasta que, al estallar la guerra, por cuestiones de la censura, Zweig ha de empezar a escribir en su lengua materna. En esos casos, indicamos con la marca «/*/*» que la carta se ha traducido directamente del alemán. Así, durante prácticamente toda la contienda, por increíble que parezca, ambos amigos, de bandos enfrentados, se sobreponen a las diferencias de sus países—que tanto critican—y, cada cual en su lengua, se escriben buscando consuelo en el otro, planeando cómo será la paz futura, atacando a los intelectuales que se han visto poseídos por el espíritu beligerante. No será hasta septiembre de 1917 cuando Zweig vuelva a escribir en francés una vez instalado en Suiza, igual que Rolland.

Por tanto, los traductores nos encontramos no sólo con dos autores—con dos voces profundamente diferentes—, sino también con una voz desdoblada en el caso de Zweig, muy diferente cuando se expresa en alemán de cuando lo hace en la lengua de su amigo. Para poder diferenciar esas dos voces, desde el inicio, decidimos traducir a cuatro manos, como si también nosotros estuviésemos manteniendo una correspondencia. A su vez, para diferenciar al Zweig que escribe en alemán del Zweig que escribe en francés, optamos por que quien traducía las cartas de Rolland se ocupara también de las escritas en francés por Zweig. Con esto, nuestra intención ha sido dotar a estas cartas de la polifonía y contrastes que hallamos en el original; Zweig, más enrevesado, entusiasta y jovial, pomposo en ocasiones, escribiendo

a la alemana cuando se expresa en francés, y, por su parte, Rolland, más directo y sereno, quizá apaciguado por la edad. A veces cabe preguntarse si estas cartas son textos literarios o simplemente misivas entre amigos, si acaso ellos pensaban que algún día se publicarían, como así ha sucedido, igual que con los diarios de ambos.

Un elemento curioso, a partir del cual el lector puede captar de inmediato esas diferencias, es el de las fórmulas de despedida. Mientras que Rolland, mucho más sobrio pero contundente en su retórica, emplea con mayor frecuencia las fórmulas más próximas a nosotros «Con afecto» y «Afectuosamente»—o, en todo caso, las más rebuscadas «Tenga la certeza de...» o «Con la reiteración de mi afecto»—, Stefan Zweig, más joven y exaltado, e imbuido además (a pesar de ser austríaco, o precisamente por serlo en esa época en que abundaban dentro de Austria corrientes políticas deseosas de fundirse con Alemania) de una mentalidad castrense típica del expansionismo prusiano en la era guillermina, apenas usa una despedida en la que no aparezcan, en todas sus gradaciones, especialmente las superlativas, las palabras *lealtad* o *fidelidad*. Zweig, a su vez, siempre se dirige a Rolland como «maestro», y habrán de pasar años, hasta 1918, para que Rolland le diga finalmente: «Hace mucho tiempo que quería pedirle un favor: deje de llamarme *maestro*. Somos todos aprendices».

Para la presente edición, hemos empleado dos fuentes de originales: por una parte, la edición alemana de 1987, reeditada en 2014 en Aufbau con el prólogo de Peter Handke, que ha servido como base para las cartas en alemán (1910-1918, así como para introducir las cartas de Friderike von Winternitz, futura esposa de Zweig). Para las cartas en francés, hemos empleado la brillante edición francesa publicada en Albin Michel, que completa los tres tomos de este epistolario (de 1910 a 1940), anotada por Jean-Yves Brancy. Esta edición, más reciente, nos ha permitido subsanar algunos

INTRODUCCIÓN

errores en las fechas de las cartas de la edición alemana y nos ha servido como fuente de documentación. Sin embargo, las notas de esta edición corren al cargo de los traductores. En la edición alemana apenas había notas y, en la francesa, al estar profusamente comentada, no todas las notas eran relevantes para el público hispano. Por esta razón, decidimos anotar la edición española en aras de facilitar la comprensión del contexto histórico—dada la ingente cantidad de personajes y referencias contextuales—. A su vez, consideramos que era especialmente importante incluir datos o reflexiones que ambos autores plasman en sus diarios de la época y en cartas con otras personas; en ocasiones, como se podrá comprobar durante la lectura del epistolario, la censura no les permite decir todo lo que querrían, pero sí que dejan constancia de ello en sus respectivos diarios.

Este trabajo de traducción e investigación no hubiese sido posible sin muchas instituciones y personas que han prestado su apoyo a distintas fases del proceso. Quisiéramos dar las gracias a varias instituciones que, con sus ofrecimientos de estancias, garantizaron las condiciones necesarias para traducir esta correspondencia: la Casa de Traductores de Looren (Suiza), la Sociedad Austríaca de Literatura (Viena), el Colegio Europeo de Traductores de Straelen (Alemania) y la Casa de Escritores y Traductores de Ventspils (Letonia). Asimismo, debemos un agradecimiento especial a Klemens Renoldner, experto en la obra de Zweig que nos sugirió bibliografía y enfoques muy útiles para abordar este trabajo, así como a Martine Liegeois, presidenta de la Asociación Romain Rolland, siempre dispuesta a investigar y encontrar lo que nadie encuentra. Y a Marta Martínez Carro, por su enorme generosidad. Y a todas las personas que trabajan para que las bibliotecas y hemerotecas nos den respuestas a tantas cosas.

NÚRIA MOLINES
JOSÉ ANÍBAL CAMPOS

CORRESPONDENCIA
(1910-1918)

1910

I. ROMAIN ROLLAND A STEFAN ZWEIG

*Boulevard Montparnasse, 162
Domingo, 1.º de mayo de 1910*

Estimado señor:

Permítame manifestarle mi cordial agradecimiento por su hermoso libro sobre un poeta al que admiro y por las amables palabras que lo acompañan. No me sorprenden nuestras afinidades. Tras leer por primera vez algunos versos suyos, compruebo que hay muchas cosas que sentimos de manera similar: la poesía de las campanas, del agua, de la música y del silencio. Además, es usted europeo hasta la médula, como yo. No falta mucho para que Europa se convierta en una patria demasiado angosta y no nos baste. Entonces dejaremos que entren en nuestro poético coro las ideas de otros pueblos para restablecer la armoniosa síntesis del alma humana.

Tenga a bien recibir, estimado señor, mi devota simpatía,

ROMAIN ROLLAND

1911

2. STEFAN ZWEIG A ROMAIN ROLLAND

Viena VIII. Kochgasse, 8
[Matasellos: 12.2.1911]

Estimado señor:

Estaré de paso en París los días 20 y 21 de febrero con motivo de un viaje a América y para mí sería un extraordinario placer poder verle. No se trata de simple curiosidad, sino más bien de una visita de negocios. En Alemania ya existe un círculo (todavía reducido) de personas que lo apreciamos mucho y nos esforzamos por convencer a los editores de que se publique íntegro en alemán su *Jean-Christophe*,¹ y nos gustaría pedirle a usted que dé una serie de conferencias en nuestro país. El público alemán todavía no conoce su obra (o la conoce poco), pero nosotros haremos de intermediarios. Me haría muy feliz poder contarle en persona que los mejores (¡sobre todo en Viena!) le aprecian mucho, así que le ruego que me dé la oportunidad de hacerlo. Si fuera posible, dígame dos horas diferentes en que podría verle, pues sin duda mis amigos Bazalgette y Verhaeren ya habrán dispuesto de mi tiempo cuando llegue y no me gustaría perder la ocasión de verle. Mi dirección es: Hotel du Louvre, boulevard de l'Opéra, París.

Tenga a bien recibir mis más distinguidos saludos,

STEFAN ZWEIG

¹ Teniendo en cuenta que la mayoría de las obras de Romain Rolland están descatalogadas, optaremos por citar los títulos de la edición original a menos que haya una edición actualizada.

3. ROMAIN ROLLAND A STEFAN ZWEIG

Boulevard Montparnasse, 162
Sábado, 18 de febrero de 1911

Estimado señor:

Me encantaría poder verle el lunes 20 o el martes 21 hacia las cinco o las seis de la tarde, pero no en mi casa—boulevard Montparnasse, 162—, sino en la de mis padres, avenue de l'Observatoire, 29 (frente a la fuente de Carpeaux). Es ahí donde estoy viviendo desde hace tres meses a causa de un accidente bastante grave que sufrí a finales de octubre y que ha precisado de cuidados familiares, aunque ahora ya estoy prácticamente recuperado; de hecho, si me hubiera propuesto usted un día más tarde, ya no me habría encontrado en París, pues tengo previsto partir a Roma el miércoles o el jueves.

Le agradezco de todo corazón su amable carta, y le saluda cordialmente su devoto servidor,

ROMAIN ROLLAND

¿Le importaría avisarme si finalmente viene el martes? No es preciso que me escriba si le viene mejor el lunes, en ese caso le estaré esperando.

4. ROMAIN ROLLAND A STEFAN ZWEIG

Rapallo
Miércoles, 19 de abril de 1911

Estimado señor:

He sabido que, tras la publicación en el *Berliner Tageblatt* de fragmentos de *Jean-Christophe*, una gran editorial de Fráncfort se ha puesto en contacto con mi editor, Ollendorff, a propósito de la traducción de la obra. No olvido la conversación que tuvimos antes de que usted partiera a América. Mi mayor deseo sería que la traducción de *Jean-Christo-*

pbe al alemán la hiciera usted, si fuera posible, o que ésta se hiciera bajo sus auspicios. Si no ha renunciado a la idea, éste sería el momento de retomar sin más tardanza sus negociaciones con la editorial Ollendorff. Acabo de escribir al director de la Société d'Éditions Littéraires et Artistiques (librería P. Ollendorff, chaussée d'Antin, 50), el señor Humblot. Le he rogado que, en caso de que recibiera al mismo tiempo su propuesta y las de otros editores alemanes, le otorgue a usted la preferencia. Le he insistido mucho para que procure llegar a un acuerdo con usted, aunque para ello sea necesario hacer ciertas concesiones. Debería escribirle sin más tardanza.

Reciba, estimado señor, mis más cordiales recuerdos,

ROMAIN ROLLAND

Estoy en Rapallo sólo de paso. Vengo de Roma y voy a encerrarme a trabajar en algún rincón del norte de Italia. No le puedo dar una dirección exacta, pero si me escribe a París, avenue de l'Observatoire, 29, me harán llegar su carta.

5. STEFAN ZWEIG A ROMAIN ROLLAND

Viena VIII. Kochgasse, 8
[Matasellos: 23.4.1911]

Estimado señor Rolland:

Acabo de regresar a Viena y estoy feliz de que, gracias a nuestros esfuerzos, finalmente vayamos a ocuparnos de *Jean-Christophe* en Alemania. Hoy mismo escribiré, no ya al señor Ollendorff, sino a la editorial de Fráncfort, que debe de ser, supongo, Rütten & Loening, que me ha ofrecido en reiteradas ocasiones que colabore con su sello. En ese caso, podré supervisar la elección de los traductores y quizá contribuir con un prefacio; me encantaría poder traducirlo yo mismo, pero en este momento no tengo tiempo. He perdido un año y medio de mi vida con la edición de Verhaeren (que ha sido

un *gran* éxito) y debo pensar en mis propias obras durante algunos años. No obstante, puede estar seguro de que, aun a falta de compensación material, si el editor me lo permite, asumiré toda la responsabilidad moral a fin de que la edición alemana sea digna de su obra maestra.

Me han hablado muchísimo de usted en Boston. Tiene buenos amigos por allí y también en La Habana; he visto traducciones al español de *Jean-Christophe*. Me ha hecho feliz ver que el silencio de los demás nada puede hacer contra la voz de una gran obra, que el mérito acaba pesando más que la indiferencia o la envidia de los otros.

Recuerdo a menudo con enorme placer la visita que le hice en París y deseo de todo corazón que, al regresar de Venecia, pase usted por Viena y volvamos a vernos. Está tan sólo a una noche de camino y descubrirá una ciudad hermosa, con una excelente ópera (*Rosenkavalier*, *Elektra*), y repleta de recuerdos de los grandes maestros; no perderá el tiempo si, durante el viaje, hace una parada de un día en Salzburgo o en Múnich. Conocerá aquí a muchas personas que le estiman y le admiran.

En cuanto tenga noticias, le escribiré. Suyo, con toda mi lealtad,

STEFAN ZWEIG

6. STEFAN ZWEIG A ROMAIN ROLLAND

Viena

26 de abril de 1911

A vuelapluma.

Estimado señor Rolland:

Acabo de recibir respuesta del editor de Fráncfort. Me escribe que le complacería que yo me ocupara de la edición alemana de *Jean-Christophe*; estoy seguro de que juntos haremos un buen trabajo para presentarle dignamente ante los alemanes. Las reticencias vienen por las exigencias de Ollen-

dorff, que pide nada menos que mil francos por volumen, a condición de que se adquieran todos, lo cual supone pagar diez mil francos de golpe, más los honorarios de los traductores (y sólo los admitiré si son excelentes). Creo que es demasiado, incluso para un editor intrépido como el de Fráncfort, así que le he aconsejado que primero le haga una propuesta a usted. Huelga decir que no tengo intención de hacerle cerrar un trato desfavorable, pero creo que la repercusión de una edición alemana tendrá una magnífica influencia en las ventas de las ediciones originales (lo mismo ocurrió con Verhaeren, y el editor finalmente comprendió el beneficio que podía obtener). No me atrevo a darle consejos, pero espero que lleguen a un acuerdo. El mismo editor podría publicar también *Beethoven*, *Miguel Ángel* y *Tolstói* y así concentrar toda su obra en sus manos.¹

Espero que concluyan pronto las negociaciones materiales y que podamos ocuparnos de las cuestiones artísticas. Desde mi punto de vista, sería muy recomendable que escribiese usted un prefacio específicamente para la edición alemana; además, yo añadiría un ensayo sobre toda su obra. Pero todavía es demasiado pronto para hablar de esas cosas.

Reciba, muy estimado señor Rolland, mi más profunda simpatía, que espero que me permita llevar a cabo mi tarea correcta y concienzudamente. No hay fuerza más creativa que el amor y el respeto, y allí donde está presente, la inspiración no queda lejos.

Suyo, muy afectuosamente,

STEFAN ZWEIG

¹ En español: *Vida de Beethoven*, trad. Luis Echávarri, Buenos Aires, Losada, 2006; *Vida de Miguel Ángel*, México, Dante, 1987; *Vida de Tolstói*, trad. Selma Ancira y David Stacey, Barcelona, Acantilado, 2010.